

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Octubre 2018. Compartir este camino, vivir la fraternidad

Número 120

Los/as hermanos/as mayores

Introducción

Los hermanos, las hermanas mayores no los elegimos, sino que están antes que nosotros en la vida; nos topamos con ellos. Pero más allá de los hermanos de sangre, los hermanos mayores en la vida los descubrimos como por sorpresa: una palabra, una canción, un poema, una historia de relación... nos abren a nuevas dimensiones veladas para nosotros hasta entonces. Este humilde medio de la Carta de Asís en su número cien y sus sugerencias quieren ser ayuda a ello.

Reflexión

Podemos recordar, volver al corazón, las personas que nos han ayudado a dar pasos importantes en la vida. Podríamos comenzar por recordar a nuestros hermanos o hermanas mayores de sangre, si no somos primogénitos o hijos únicos. Cómo fue nuestra relación, qué fuimos aprendiendo, cómo fuimos iniciados en el mundo de relaciones, costumbres, hábitos familiares o culturales...

En la juventud también tuvimos personas que resultaron referencia para nuevos aprendizajes vitales: relaciones, amistades, incursiones en mundos nuevos de la existencia más allá de la familia y del entorno conocido hasta entonces... Hubo aspectos que quizá nos resultaron amenazantes, hasta incluso peligrosos, pero nos hicieron asomar a la complejidad de la realidad.

También podemos hacer el mismo ejercicio trayendo a la memoria del corazón las personas que nos han ayudado a adentrarnos en la vida adulta, o en la ancianidad. Son referencias personales que van delante de nosotros, lo sepan o no ellas mismas.

¿Y en la relación con Dios? ¿Qué personas, libros, músicas han resultado referentes imprescindibles en mi caminar de la fe?

Nos hace bien recordar todas estas personas. La mayoría ya no están en nuestro círculo de relaciones, pero todas ellas han resultado imprescindibles en nuestro caminar personal y de fe.

Texto evangélico (Lc 2,25- 32.36-38)

Lee el texto propuesto. Recrea la escena y detente en los protagonistas del pasaje: Simeón y Ana. La vida de estas personas, dedicadas a la atención y espera sostenida del Mesías, les habilita para reconocer en el niño al esperado desde siempre, y les nace la urgencia de anunciar a todos la novedad de la presencia de Dios en medio de este mundo.

Franciscanismo

Es curioso cómo el texto propuesto nos cuenta que Francisco mismo vive como ayuda en sus últimas horas de vida el recuerdo de otros hermanos que fueron para él ayuda en el seguimiento de Jesús pobre y crucificado. Él ha resultado ser para muchos un hermano mayor, una fuerte referencia para vivir el seguimiento de Cristo. Las hay muchas en la historia de la Iglesia. En mi caso, ¿qué personas, santas reconocidas o no, son hermanos mayores que me han iniciado y me adentran en los misterios de la fe? ¿Cómo se concreta en mi vida? Puede que Francisco sea una de esas personas.

Invitación a la oración

Lee este texto-oración. Vete desgranando las frases una por una y detente en las que más te dicen por dentro. Porque también nosotros podemos ser o somos hermanos, hermanas mayores para otros. Para ello, no hay que proponerse serlo, sino caminar decididamente al encuentro del Señor por donde él me lleve. Déjate llevar por la oración y pide al Señor que sea él tu guía. "Que se haga tu voluntad, Señor".